



BR95  
B55  
1854  
V.1  
C.2



*José Angel Benavides*

11-2



1080046849



2103

6F36454

DICCIONARIO  
DE TEOLOGÍA.

TOMO PRIMERO.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



BK95

B55

1854

v. 1

EN LA MISMA LIBRERÍA.

**Biblioteca de Predicadores**, ó sermonario escogido de las obras predicables de los mejores autores antiguos y modernos, por D. Vicente Canos, Presbítero. Obra aprobada y recomendada por varios Ilmos. Sres. Arzobispo y Obispos de América. Colección la mas completa de las publicadas hasta el día, y que contendrá unos 800 sermones de todos géneros.

De las cinco secciones de que ha de constar toda la obra, van publicados cuatro: la primera contiene los *Sermones y Doctrinas de misión*, y consta de cuatro tomos; la segunda los de *Cuaresma* en dos tomos; la tercera los de *Misterios y festividades de Jesús y María*, también en dos tomos; y la cuarta los *Panegíricos* de los santos, que consta de seis tomos.

Se está imprimiendo, y saldrá á luz muy en breve, la quinta y última seccion, que constará de cuatro tomos con retratos, y contendrá los sermones de los predicadores modernos de mas nombradía como Lacordaire, el P. Ventura, Ravignan, etc., etc. Las secciones se venden cada una por separado, ó todas juntas, segun se deseen.

**La Sagrada Biblia**, traducida de la Vulgata latina, aclarado el sentido de algunos lugares con la luz que dan los textos originales hebreo y griego, é ilustrada con varias notas sacadas de los santos padres y expositores sagrados, por el Ilmo. Sr. D. Felix Torres Amat, Obispo de Astorga, Prelado doméstico de su Santidad y Asistente al sacro sesto Pontificio, del Consejo de S., etc. Nueva edicion, adornada con 40 magnificas láminas grabadas sobre acero. 2 tomos en 4º mayor, á 2 columnas.

En la *Exhortación Pastoral* el Ilmo. Sr. D. Felix Torres Amat dirigió al Clero y pueblo de su diócesis en 20 de marzo de 1854, y que va al frente de esta edicion de la *Sagrada Biblia*, se hallan expresados los motivos que le decidieron á emprender la version, las reales ordenes con que la favorecieron muchos Emos. Sres. Cardenales y Excmos. é Ilmos. Sres. Arzobispos y Obispos de España y de fuera. Seria pues inútil insistir sobre el acierto con que el Ilmo. Sr. Amat desempeñó tan árdua y dilatada tarea.

431304 433701918 06409  
4031 00714 00174 130

SAINT-CLOUD. — IMPRINTA DE LA VIUDA DE BELIN.

# DICCIONARIO DE TEOLOGÍA

POR EL ABATE BERGIER.

EDICION PRECEDIDA DEL ELOGIO HISTÓRICO DEL AUTOR,

POR EL BARON DE SAINTE-CROIX.

Y DEL PLAN DE LA TEOLOGÍA,

MANUSCRITO AUTÓGRAFO DE BERGIER.

ENRIQUECIDA CON NOTAS EXTRACTADAS DE LOS MAS CELEBRES APOLOGISTAS DE LA RELIGION.

ANUNCIADA

con gran número de artículos nuevos intercalados en el texto por orden alfabético sobre los errores recientes, y una nomenclatura biográfica de los teólogos mas célebres y de sus obras teológicas desde el siglo VIII hasta nuestros días.

Por Mñor. DONEY, Obispo de Montauban, y por otros muchos sabios de Francia.

SEGUNDA VERSION

HECHA POR UNA SOCIEDAD DE ECLESIASTICOS DE MADRID

BAJO LA DIRECCION DEL PRESBITERO Y DOCTOR D. ANTON MONECILLO.

TOMO PRIMERO.

110286

PARIS,

37468

LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS,

Sucesores de D. V. Salvá,

CALLE DES SAINTS-PÈRES, N.º 6.

MÉJICO: J. M. ANDRADE, PORTAL DE AGUSTINOS, N.º 3.

1854.



BK  
B3  
185  
4

ADVERTENCIA

ADVERTENCIA

## ELOGIO HISTÓRICO DEL ABATE BERGIER,

POR EL BARON DE SAINTE-CROIX<sup>1</sup>.

\*\*\*

NICOLÁS SILVESTRE BERGIER nació el 31 de diciembre de 1748 en Darney, la Lorena, en la parte correspondiente a la diócesis de Besanzon<sup>2</sup>. Concluidos sus primeros estudios, se dedicó a la carrera eclesiástica, y se retiró a Besanzon para aprovecharse de las lecciones de los doctos maestros que enseñaban en esta ciudad. Sus adelantos hicieron que se distinguiera bien pronto de todos los demás. Cursó teología bajo la dirección de M. Bullet, conocido por sus muchas obras muy recomendables en defensa de la religion, y tomó el grado de doctor en esta facultad. Conservó toda su vida un vivo reconocimiento y un tierno afecto a este respetable profesor.

La reputacion de que gozaba ya le dió a conocer a M. Chifflet de Denne, Consejero en el parlamento del Franco-Condado. Este magistrado le confió la educacion de sus hijos, que, mereced al esmero de tan respetable sabio, fué coronada con los mas brillantes resultados.

En 1744, el abate Bergier, sacerdote y doctor en teología, hizo oposicion de un modo brillante a una cátedra de filosofia, que acababa de vacar en la universidad de Besanzon. En 1745, se volvió a la capital].

El abate Bergier\* ] acabó de perfeccionarse en París; pero el arzobispo de Besanzon no tardó en llamarle a su diócesis. En 1748, ] fué nombrado cura de Plangebouche, pueblo situado a seis leguas de Besanzon, cerca de Suiza. Llenó con el mas ardiente zelo las funciones de pastor; amaba a sus feligreses como si fueran hijos, y era correspondido de ellos.

En su soledad, se dedicó con la mas constante aplicacion al estudio. Sus escritos manifiestan, que estaba muy versado, no solo en el conocimiento de la Teología, sino tambien en la literatura y cuanto caracteriza la verdadera erudicion. Aprendió las lenguas antiguas y varias modernas, a fin de poder leer los originales. Tenia por costumbre hacer un extracto de todos los libros en que se encontraban noticias relativas a las materias que trataba de profundizar. Se dedicó tambien a la historia natural, porque estaba persuadido de que podria sacar de ella grandes ventajas.

Empezó a darse a conocer en la carrera de las letras [ tomando parte en los concursos académicos. La academia de Besanzon propuso en 1752 dos medallas de oro, una para un discurso oratorio, y otra para una disertacion histórica, y le fueron adjudicadas ambas. El modo de presentar en el año siguiente esta cuestion: *La asiduidad en el trabajo ¿ puede reportar a la sociedad tantas ventajas como la superioridad de talento?*  le valió el premio de la elocuencia; trató tambien, sino con una completa exactitud, al menos con erudicion y de una manera ingeniosa, otra cuestion puramente histórica: *se trataba de investigar el origen del nombre de los Secuaneses, sus costumbres, religion, forma de gobierno y límites del pais que habitaban antes que Julio Cesar hubiera conquistado las Galias, y en la época de esta conquista ].* En 1753, la academia de Besanzon le encargó formar una disertacion que fué aplaudida unanimemente por aquella. \* [En 1754, pronunció delante de dicha academia el panegirico de S. Luis]. Diez años despues obtuvo el premio del discurso, propuesto por la misma academia, acerca de esta cuestion: *¿ Hasta qué punto las costumbres ilustran al talento?*  \* [ Sin querer, hizo una pintura de si mismo ]. Publicó en seguida los *elementos primi-*

<sup>1</sup> *Annales philosophiques, morales et littéraires*, t. 2, p. 22 (Año 1800).

<sup>2</sup> En el día Darney forma parte de la diócesis de Saint-Die.



tivos de las lenguas, \* [ descubiertos por la comparación de las raíces del hebreo con las del griego, del latín, y del francés ], y el origen de los dioses del paganismo, en el que se encuentra una traducción de Hesiodo. Esta última obra es una continuación de su sistema sobre el origen de las lenguas, sistema que Court de Gabellin trató de desarrollar y profundizar en su *Mundo primitivo*. Pero todo el mundo sabe que el ridículo carácter de este le hizo mezclar sus descubrimientos con muchos errores. \* [ Feller no encuentra en el *Origen de los dioses del paganismo* ni la lógica del abate Bergier ni la marcha juiciosa de su vasta erudición. El autor repudió en algún modo su obra por el elogio que hizo en diferentes ocasiones de la *Historia de los tiempos fabulosos*, cuyo resultado le fué enteramente contrario. Segun el testimonio de Barruel, decia altamente que el *Sistema de la fábula explicado por la historia* estaba mejor probado que el suyo, siendo preferible bajo todos aspectos ].

En 1764, época de la expulsión de los jesuitas del Franco-Condado, el abate Bergier fué nombrado director del colegio de Besançon. \* [ Si no hubiera sido por el rigor del clima, y lo difícil que por esta misma causa era el servicio ( escribia en 1786 ) hubiera tenido gusto de morir en medio de sus buenos feligreses de Flangebouche ]. La academia de Besançon le asoció a sus trabajos en 1766 ]. Acababa de dar a la luz *El Deísmo refutado por sí mismo* contra el *Emilio* de J. J. Rousseau, obra que fué seguida inmediatamente de la *Certeza de las pruebas del cristianismo*, contra el *Exámen crítico de los apologistas de la religión cristiana*. ( Falsamente atribuido á Freret ). \* Contestó despues á los consejos injustamente llamados *razonables*, en que se atacaba la obra anterior. \* [ Feller dice del *Deísmo refutado por sí mismo*, « que el abate Bergier combate en él á J. J. Rousseau con sus propias armas, y que por lo general no le opone mas que sus mismas convicciones, consignadas en algunos otros pasajes de sus obras. En esta obra maneja con el mayor acierto la comparación del ciego de nacimiento, para explicar la relacion de nuestra razon con la naturaleza y las obras de Dios; prueba tambien la necesidad y la existencia de la revelacion y el instrumento de que Dios quiere servirse para darnosla á conocer; combate la tolerancia, y justifica del modo mas completo la religion de los males que se le atribuyen; demuestra la inutilidad y los falsos principios del nuevo plan de educacion trazado en el *Emilio*; enlaza el cristianismo con la política, y por último refuta de una manera victoriosa la *Apologia* de Rousseau contra la pastoral del arzobispo de París. ]. La obra insidiosa atribuida á Freret, conocida ya hacia mucho tiempo en manuscrito, habia suministrado materiales á un gran número de libros impíos, antes de darla á luz. En la *Certeza de las pruebas del cristianismo*, que le opuso Bergier, este último, dice tambien Feller, « pone en evidencia la pasion y mala fe que con la mascara de moderacion pudiera disfrazarse, y sin arrojarse con ese conjunto enorme de razonamientos especiosos, los ataca en detalle, y demuestra la ilusion de cada uno en particular, desmoronando todo el edificio ». Se hicieron tres ediciones de esta obra en un año, que fué traducida al italiano y al español. Feller al hablar de la *respuesta á los consejos razonables*, dice que « Bergier refuta los sofismas y sarcasmos de Voltaire. »

Por último el abate Bergier fué llamado de Besançon á París.

M. de Beaumont, arzobispo de la capital, formó el proyecto de reunir en su cabildo eclesiásticos que se hubiesen distinguido por sus virtudes y talentos, y principalmente los que estuviesen en estado de defender la religion, que atacaban los incrédulos por todas partes. Para esto encargó á uno, á quien honraba con su confianza, la formacion de una lista de los individuos mas idóneos para llenar este objeto, y entre los que pudiera elegir, cuando llegara el caso. El abate Bergier ocupó el primer lugar en esta lista. Poco tiempo despues el arzobispo de París le nombró canónico de su igle-

\* El célebre literato La Harpe dice que vivia en su tiempo el verdadero autor de esta obra que corre como de Freret; pero que respetaba su nombre, puesto que era sabido por pocos, y no teme asegurar que no es él Freret, como ni de Boulanger, sino de Damilaville; es la obra titulada *el Cristianismo sin velo*. Los sabios adionadores del *Diccionario* de Feller dicen que la obra en cuestion atribuida á Freret, es de Bourguign. Hasta aquí la critica. En cuanto á la obra misma, dice el abate Genet, doctor de la Sorbona, que su autor no ha consultado mas que á los modernos incrédulos mientras que el abate Bergier, mas sabio en las lenguas antiguas que su adversario, ha bebido en las verdaderas fuentes de la antigüedad. Y añade: el autor del *Exámen crítico*, etc., no ha estudiado suficientemente la materia, se ha precipitado con demasía en publicar su obra; ignora el arte de la critica, y no tiene estudios ni precision en el juicio: antes de juzgar debiera haberse instruido al menos en el *arte de la critica* del protestante Le Clerc, y razonar consesuentemente; á lo mas logró imponer á los ignorantes, pero nunca á las personas ilustradas.

sía, remitiéndole directamente sus despachos, acompañados de una carta sumamente honorífica. Pocos dias antes, habia recibido de M. de Concié, obispo de Arras los despachos de una canongía y la patente de provisor. Este prelado trataba tambien de reunir en su diócesis y al lado de su persona eclesiásticos dotados de conocido mérito. Fácilmente se concebirá lo indeciso que se encontraría el abate Bergier en esta circunstancia. Escribió á los dos prelados rogándoles que decidieran entre sí, y le indicaran lo que habia de hacer, estando pronto á someterse á lo que quisieran determinar acerca de su persona. El obispo de Arras hizo presente al arzobispo de París, que habia sido el primero que le habia nombrado; M. de Beaumont le respondió que el abate Bergier, colocado en París, podria ser mas útil á la religion. Por último, se decidió la cuestion á favor del arzobispo, y fué llamado á la capital. Me he detenido en estos detalles, porque honran á la vez á los dos prelados y al abate Bergier.

Este, nombrado canónico de la iglesia de París el 11 de diciembre de 1769, se hizo amar y respetar de sus compañeros, por la regularidad de su conducta, la simplicidad de sus costumbres y su modestia. Dividió su tiempo entre el estudio y los deberes que le imponia su nuevo cargo.

Su permanencia en la capital le fué tanto mas agradable, cuanto que le proporcionaba la facilidad de consultar las obras de que necesitaba. Ademas de las bibliotecas públicas tenia á su disposicion la del cabildo de Nuestra-Señora, la del señor arzobispo y las de muchos amigos, que eran bastante completas.

Habiendo formado hacia mucho tiempo el plan de una gran obra para la defensa de la religion, leyó todo lo que pudo haber á las manos acerca de este objeto: leia con la pluma en la mano, formando extractos de lo que le parecia importante, á fin de servirse de ellos cuando llegara la ocasion.

En 1769 imprimió la *Apologia de la religion cristiana* contra el autor del *Cristianismo sin velo* y algunos otros criticos. Esta obra es clara, sólida, instructiva y propia para convencer á cualquier entendimiento, siempre que no haya determinado cerrar voluntariamente los ojos á la luz de la verdad. \* [ Es tan recomendable como las anteriores, porque está escrita con la misma precision, claridad y moderacion. \* El autor, dice Feller, combate en ella á Boulanger.... La *continuacion* de esta *Apologia* ó *refutacion* de los principales artículos del *Diccionario filosófico*, tiene una energia y *lacionismo* admirables. El abate Bergier, volviendo muchas veces sobre las mismas cuestiones, á las que le llaman frecuentemente sus adversarios, se presenta siempre armado con nuevas razones y autoridades; y aunque satisfaga siempre, es inagotable su afluencia, oponiendo á la monotonía de los filósofos una fecundidad y variedad que forman un contraste poco ventajoso al talento, ó mas bien á la causa de sus adversarios ].

Poco tiempo despues, se dió á luz el libro titulado *el Sistema de la naturaleza*, que los partidarios de la incredulidad le tuvieron por el mas á propósito para atacar por sus fundamentos á la religion. Esta produccion, segun el juicio aun de personas medianamente instruidas, no era mas que un conjunto monstruoso de principios falsos, de inconsecuencias, de absurdos y contradicciones; y muchos eran de parecer que ni aun siquiera merecia una refutacion en las formas; pero como el autor tenia un estilo artificioso, con un tono decisivo y picante, y por otra parte habia una especie

\* El *Cristianismo sin velo* no es de Boulanger, como ni el *Sistema de la naturaleza* es de Mirabaud, el traductor del Tasso, y secretario de la academia Francesa. En el dia se sabe, casi generalmente, quien es el autor del *Sistema de la naturaleza*, pero una vez que los mismos filósofos no han creído, aun despues de la revolucion, deber atribuir á su autor la autenticidad de este infame libro, me creo obligado á la misma reserva por respeto á su familia á quien venero; y me regocijo de que, á pesar de la revolucion, sea él atisimo todavia tan despreciable y odioso que los mismos ateos temen manchar la memoria de uno de sus cofrades dando su nombre á esta obra. La Harpe, *Cours de Littérature, Philosophie du XVIII<sup>e</sup> siècle. Fragments sur Boulanger*. El mismo critico en el lugar citado dice del *Cristianismo sin velo*: Esta declamacion extravagante y furiosa fué redactada por un hombre bastante obscuro llamado Damilaville.

En cuanto al *Sistema de la naturaleza* basta decir que fué calificado por Voltaire con estas palabras: « El aqui el sistema de Dios. »

Hé aqui el sentimiento de un hombre contemporáneo nuestro, y nada sospechoso: « Frecuentemente me he horrorizado y estremecido al leer el famoso *Sistema de la naturaleza*. Este libro encarnadamente de un juicio por cerrar delante de sí todo porvenir, esta inexplicable sed de destruccion, este entusiasmo contra una idea dulce y consoladora, me parecian un extravagante delirio. — Benjamin Constant. — *Existence du sentiment religieux dans le cœur de l'homme. Vues sur la raison du Christianisme*, t. 2, édition de Paris, 1836. Lejos de ser una refutacion del *Sistema de la naturaleza* y contra el *Exámen crítico de los Apologistas de la religion*, los preciosos ensayos que con el título de *Religio Victrix*, y como para servir de suplemento á la rica obra *De fundamentis Religionis*, escribió el sabio y erudito Valsecchi.



de trabazon en las partes que componian su sistema, por extravagante que fuera, podia, sorprendiendo, seducir á algunos talentos superficiales. El abate Bergier, accediendo á los deseos de la asamblea del clero Francés, emprendió la refutación de este famoso libro. Al hacerlo, justificó la idea que habian concebido de su zelo y talento; destruyó hasta sus cimientos el sistema tan preconizado por los crédulos. Se imprimió su obra en 1771. \* [En el primer volumen, destruye el materialismo, y en el segundo, justifica la religion y trata de la Divinidad, de las pruebas de su existencia, de sus atributos y del modo con que influye en la felicidad de los hombres.]

No obstante esto, el abate Bergier dió la última mano á su grande obra sobre la religion, \* [la que copió tres veces por su misma mano, pues hasta tal punto llevaba la severidad para con sus obras]. Consultó, antes de darla á la prensa, á aquellas personas que juzgó podian suministrarle nuevas luces; y rogó encarecidamente á su censor, que era una persona muy instruida, no le hiciera ninguna gracia, sino que examinara con todo rigor la obra, y no le dejara pasar nada que no estuviera arreglado á la mas rigurosa exactitud. Se imprimió, en 1780, en 12 vol. en 12 con el título de *Tratado histórico y dogmático de la verdadera religion*.

Algunos criticaron el número de volúmenes; pero el que reflexione un poco sobre las consideraciones siguientes, no dejará de convenir en su oportunidad. Primero. El autor ha reunido los principios esparcidos por los impios de todos los siglos, para formar de su doctrina una especie de cuerpo; ha diseudido los argumentos que hacian á la religion, lo que exigia un estudio muy detenido. Segundo. Ha demostrado el origen de los diversos errores de los enemigos del cristianismo; ha probado que los crédulos modernos no son mas que unos copistas de sus predecesores; que los crédulos de Inglaterra dieron origen á los de Francia; que unos y otros no han hecho mas que resumir las objeciones de Celso, Porfirio y Juliano apóstata, á pesar de estar refutadas mil veces de una manera victoriosa, entresacando de los antiguos herejes algunos sofismas en contra de ciertos dogmas del cristianismo. Por último, la obra del abate Bergier contiene la refutación de todas las objeciones que se han inventado contra la religion cristiana en todos los siglos. Juzguese por lo que antecede, si el autor se ha excedido en el número de volúmenes.

\* [Feller dice de este tratado que es una obra llena de erudicion y rica en observaciones de todos géneros; y añade despues: « Historia, física, geografía, política, moral, filosofa, erudicion sagrada, todo lo renne la pluma del sabio, elocuente y juicioso autor, para formar un cuadro sencillo, respecto de su objeto principal, aunque infinitamente compuesto por la diversidad de relaciones y la multitud de partes que concurren á formar este precioso conjunto »].

Cuando se dió á luz la obra de que hablamos, trataron algunos de disputar al abate Bergier el mérito de la invencion de su plan. Esto fué motivado por la siguiente circunstancia. El S. de Beaumont, arzobispo de Paris, invitó á uno para que compusiera una obra, que pudiera adoptar este prelado, dividida en varias partes, y en forma de instruccion pastoral, para preservar á los fieles de los peligros de la incredulidad. Concluido el trabajo, el autor le remitió al S. de Beaumont, sin darle la forma de instruccion pastoral. El prelado se lo dió al abate Bergier para que lo leyera, y le dijera su parecer. Este lo leyó é informó del modo mas ventajoso, al devolvérselo al señor arzobispo. Llegando despues á oídos del S. de Beaumont que se trataba de plagiario al abate Bergier, quiso saber á lo que debía atenerse. Encargó al abate Chevreuil, canónigo y canceller de la iglesia de Paris, vicario general de la diócesis y antiguo profesor de la Sorbona, persona bien conocida por sus virtudes y talento, que leyera los dos planes con atencion, y le dijera hasta que punto era cierta la inculpacion del plagio de que se trataba. El abate Chevreuil contestó que se habia ofendido sin razon al abate Bergier; que los dos planes eran diferentes; que no estaban calcados el uno sobre el otro; que teniendo que tratar los dos autores las mismas materias, debian asemejarse bajo este aspecto; pero que cada uno de ellos lo habia verificado del modo mas adecuado á su caracter; y no necesitaba ser plagiario. Estos detalles se deben á uno sobre el idoneidad, y no necesitaba ser plagiario. Estos detalles se deben á una persona bien instruida en el fondo de este asunto; y los hubiéramos suprimido, si no existieran todavia personas que conservan cierta prevencion respecto del abate Bergier.

En aquella ocasion buscaban en la corte á un sugeto que estuviera en estado de dirigir la conciencia de algunos principes y princessas de la sangre real; pero querian un

eclesiástico á la vez virtuoso, ilustrado, exento de ambicion, enemigo de las intrigas, y que se limitara únicamente á las funciones espirituales de su ministerio. Consultaron para esto con el S. de Beaumont, que indicó al abate Bergier. Por lo tanto fué nombrado confesor de las señoras tias del rey, del hermano de este y su mujer. \* [Teniendo que fijar su residencia por la nueva posicion en Versalles el abate Bergier, amigo de guardar la regla, presentó al arzobispo la dimision de su canonicato; pero el prelado, á instancias de su cabildo, no quiso admitirla]. Es preciso no olvidar un rasgo de desinterés de que dió muestras poco tiempo despues. El hermano del rey dió al obispo de Seez, encargado del nombramiento de los beneficiados de su principado, que tenia intencion de dar una abadia á su confesor. El abate Bergier rehusó esta gracia, diciendo que *era bastante rico*; tan solo añadió, que podia descargarse el Estado de su sueldo dándole una pension eclesiastica equivalente, pero que tampoco aceptaria nada que valiera mas que esto. \* [Si gozó de dos pensiones de á dos mil francos cada una, la primera sobre un beneficio, concedida por Luis XV, y la segunda por la Asamblea del clero de Francia, fué porque habian sido solicitadas sin su conocimiento].

Obligado á residir habitualmente en Versalles, no por esto dejó de vivir retirado y entregado al estudio. No veia mas que á algunos amigos, de los cuales la mayor parte eran literatos. Tenia gusto en pasearse solo y sin libros; entonces recordaba sus lecturas anteriores, arreglaba sus ideas, y las digería y clasificaba, á fin de poner cada cosa en su lugar y con la claridad conveniente.

No obstante, jamás olvidó que era canónigo. Para llenar un cuanto fuera posible los deberes anejos á su beneficio, iba con frecuencia á Paris, donde pasaba muchos dias, y durante este tiempo asistia, por lo general, á los oficios. Nunca quiso que se le tuviera como presente en los oficios á que no asistia, á pesar de que su plaza le daba el derecho de disfrutar este privilegio. \* [Era tal su desinterés, que amenazada su fortuna por la revolucion, escribia el 19 de noviembre de 1789: Aunque estoy en visperas de sufrir una pérdida considerable, tanto en mis sueldos como en lo que se me debe, no lo siento mas que por no poder asistir, como hasta aqui, á los desgraciados »].

Se formó el proyecto de reimprimir la *Enciclopedia* en Paris en volúmenes en 4º, y seguir un órden mas metódico. Los directores de la empresa propusieron al abate Bergier, que se encargara de la parte teológica. Costó mucho trabajo el conseguir que lo hiciera; porque temia no dejaran en la nueva edicion algunos lunares que habian desahereditado la primera á los ojos de personas muy afectas á los verdaderos principios, y sobre todo á la religion. Pero despues de las mas vivas instancias por parte de muchos amigos suyos, accedió á lo que se le proponia, con la única mira de hacer un servicio á la religion, ofreciendo al publico la parte teológica, la mas importante del Diccionario, redactada con la mayor exactitud y purgada de los errores que habian diseminado en ella: Pero ¡cual fué su sorpresa, cuando se puso á trabajar! Se vió obligado no solo á corregir los artículos defectuosos, sino á formarlos casi todos de nuevo. Los primeros autores se habian valido de obras muy sospechosas, y con frecuencia habian seguido á los autores protestantes en la exposicion de los dogmas católicos. El abate Bergier no retrocedió á la vista de tantos obstáculos: se hizo con los libros mas recomendables y con los monumentos y originales mas auténticos: cuando tenia alguna duda consultaba con las personas mas ilustradas, á fin de no adelantar nada que no fuera exacto en un todo. Á los antiguos artículos añadió otros muchos enteramente nuevos. Por último se dió á luz la obra en 3 volúmenes en 4º.

\* [Feller encuentra en ella, en general, la vasta erudicion, lógica rigurosa, el estilo corriente, rápido y facil de las demás producciones de Bergier; \* pero en algunos puntos, se encuentra, asi como en el *Tratado histórico y dogmático*, demasiada indulgencia ó complacencia respecto de los individuos, pertenecientes á una secta que no desdeñaba su talento, una especie de tolerancia para con los errores acreditados y de composicion con algunas preocupaciones dominantes. A veces parece oírse la voz de la religion, que con tanto acierto ha defendido, decirle con un tono cariñoso y de queja: *Tu quoque Brute!* Tambien es verdad que la colaboracion de Bergier en la *Enciclopedia* ha contribuido poderosamente á extenderse una obra penerosa, vasto deposito de errores de todos géneros, á los que los lectores cristianos tenian la mayor aversion, y que desde el momento que salieron bajo la égida del nombre de un autor tan sabio



y religioso, se la hizo un lugar en las bibliotecas mas escrupulosamente selectas \*. Pero este paso imprudente, que dió engañado por su zelo, no impedirá que sea considerado con justo título como uno de los mas zelosos apologistas modernos del cristianismo. \*

Este juicio de Feller es muy severo. Como quiera que sea, de lo que antecede, nada se puede deducir que sea contrario al *Diccionario de Teología* que se publica en el día *aisladamente*, con las intercalaciones que le hacen justicia, con esos *errores acreditados y preocupaciones dominantes* de que habla el rigoroso crítico.

Al principio de la asamblea constituyente, el abate Bergier imprimió, pero sin poner su nombre, una disertación acerca de una cuestion que se agitaba entonces con el título de *Origen de la autoridad*.

Poco despues, se alteró la salud del abate Bergier, hasta el punto de impedirle continuar sus estudios. Estuvo algun tiempo enfermo, y murió en Versalles, el 9 de abril de 1790.

Añadiremos tan solo algunos otros detalles, para dar á conocer todavia mejor al abate Bergier. \* [Trabajaba por lo menos ocho horas al día, aun en los años últimos de su vida. Hablaba poco, á no ser con sus amigos. Si la conversacion recaía sobre materias interesantes, se animaba, y se le veía tal cual era. La variedad de sus conocimientos y la extension de su erudicion tan solo se manifestaban en sus obras. Ninguno mejor que él ha poseído el arte de desenredar los sofismas del error, desenmascarar los artificios, y echar por tierra las consecuencias. Unia á una lógica irresistibile la claridad en las ideas. Aunque su estilo era sencillo y natural, á veces iba acompañado de fuerza y energía. La fuerza de sus razonamientos no dejaba ningun recurso á las sutilezas de los crédulos; á no ser que quisieran cerrar los ojos á la luz de la razon. \*] Lo que distingue principalmente al abate Bergier, dice Feller, lo que forma el carácter exclusivo de sus obras y con especialidad en las apolojias de la religion, es esa lógica de una precision y vigor admirables. Apenas nos parece creible que se puedan reunir mas conocimientos en diversas materias, y particularmente en la historia, la teología y la crítica. En el género de argumento llamado *retorsion* es en el que Bergier sobresale con especialidad; comunmente consumaba con él su triunfo. Apenas habia rechazado los ataques de los adversarios del cristianismo, cuando los atacaba en sus mismas trincheras y con sus propias armas, vueltas contra ellos con una celeridad y destreza que admiran al lector, y poniendo, por decirlo así, á la religion fuera de la arena, colocaba en ella al filosofismo, y lo aterraba con sus dardos. \* Este juicio de Feller nos parece mas fundado que el de M. Pigot, por otra parte tan juicioso, el cual ha dicho de Bergier †: « Que era un hombre instruido, la borioso, sencillo y modesto. Sus escritos son sólidos y recomendables; acaso no les falta otra circunstancia para que fueran mas útiles que el ser mas reducidos, y escritos de un modo mas atractivo. »

Dos soberanos pontífices, dignos apreciadores del mérito del abate Bergier, le dirigieron Breves de congratulacion que sorprendieron su modestia; y muchos soberanos le enviaron sus retratos en miniatura, acompañados de cajas y medallas de oro, testimonios de estimacion de que se admiraba sencillamente este venerable sacerdote, porque no comprendia que su nombre pudiera ser conocido en el extranjero.)

\* « Tan exacta es la observacion de Feller sobre este particular que algunos hombres respetables de su tiempo manifestaron gran pesar de que el abate Bergier se asociase á una turba de escritores sin probidad, sin conocimientos ni aun ideas fijas: en cuya prueba léngase presente que su mismo jefe los llamaba. » Una razon de desatable de operarios que sin saber nada y fiándose de saberlo todo, intentaron sobresalir por una universalidad desesperante, lanzándose sobre todo, embrollándolo y manchándolo todo; y metiendo su enorme hoz en la mies ajena. »

† *em. pour servir à l'hist. eccl. t. h. p. 510.*

## OBRAS DEL ABATE BERGIER.

1º Discurso premiado en 1763 por la Academia de Besanzon, acerca de la cuestion siguiente: *Hasta qué punto las costumbres ilustran al talento*, en 12.

2º Diez años antes habia obtenido el premio de la disertacion en la misma academia. \* (Tambien le dieron otros muchos, y ya hemos indicado arriba las cuestiones que trató con el mejor éxito.)

3º *Los Elementos primitivos de las lenguas*. 1764 en 12. \*

4º *La Certeza de las pruebas del cristianismo, ó Refutacion del Exámen crítico de los apolojistas de la religion cristiana*, 1767 en 12. Se hicieron muchas reimpressiones.

5º *Respuesta á los Consejos razonables*, relativos á la obra anterior, en 12. Se ha unido á las nuevas ediciones de la *Certeza*.

6º *Respuesta á la carta inserta en la Compilacion filosófica*, con motivo de la obra intitulada: *La Certeza de las pruebas del cristianismo*, en 12.

7º *El Deismo refutado por sí mismo, ó Exámen de los principios de incredulidad esparcidos en las obras de J. J. Rousseau*, 1766, en 12. Se habian hecho cinco ediciones antes del 1772.

8º *El origen de los Dioses del paganismo y el sentido de las fábulas, con una explicacion seguida de las poetas de Hesiodo*, 1767, 2 vol. en 12. Se hizo una segunda edicion en 1774.

9º *Apolojia de la religion cristiana*, contra el autor del *Cristianismo sin velo*, y contra algunos otros críticos, 1769, 2 vol. en 12. Se hizo una segunda edicion en 1770.

10. *Exámen del materialismo ó Refutacion del Sistema de la naturaleza*. 1771, 2 vol. en 12.

11. *Tratado histórico y dogmático de la verdadera religion, con la refutacion de los errores que han sido lanzados contra ella en los diferentes siglos*, 1780, 12 vol. en 12. b.

12. *Diccionario teológico, formando parte de la Enciclopedia*, 1788 y siguientes, 3 vol. en 4.

13. *Origen de la autoridad*, impreso anónimo en 1789, en 12.

\* (14. *Discursos sobre el matrimonio de los protestantes*, 1787, en 8.

15. *Observaciones acerca del divorcio*, obra póstuma, 1790, en 8. Es la respuesta á un escrito distribuido á los individuos de la Asamblea constituyente para aprobar un decreto que autorizara el divorcio. \*

\* « Este opusculo, en el que se encuentran profundas reflexiones sobre el lenguaje, unido á los estudios de Bonald de Wiseman y de M. Dupanloup, debieran encontrarse en la biblioteca de todos los amantes de estudios filológicos. »

b « Esta obra notable por su fondo, por su universalidad, por su erudicion y por las sabias aplicaciones que en ella se hacen ya á la genealogia de los errores, y ya á sus consecuencias sociales y políticas, puede considerarse como una de las principales apolojias del cristianismo, y como un variado arsenal de las armas mejor templadas para defender el santo altar de la religion. »

c « Son dignas de meditarse estas observaciones, que unidas al *Ensayo sobre el divorcio en el siglo XIX*, escrito por el profundo vizconde de Bonald, formarian todo un gran libro. »



16. *Cuadro de la misericordia divina*; obra también póstuma, impresa en Besanzon en 1824, y muy propia para inspirar á las almas tímidas una confianza en Dios, en que el autor saca las razones de la Escritura santa.

17. *Exámen del sistema de Bayle sobre el origen del mal. Observacion acerca de esta cuestion*: « Si la fe es contraria á la razon ». *Objeccion. Disertacion sobre el Santo Sudario de Besanzon*. Un manuscrito del abate Bergier sobre la Redencion ha sido enviado por el abate Dupré, que era el depositario, á M. Asselino, obispo de Bolonia. *Plan de la Teología*. Obras póstumas, impresas en Besanzon en marzo de 1831. Esta última se ha unido á la edicion del *Diccionario de Teología* publicado en 1838. También se hallan en dos de las que tenemos presentes para esta traduccion, ambas de 1844, una de Lille, y la otra de Besanzon.

\* (Barbier atribuye al abate Bergier los *Principios de metafísica*, impresos en el *Curso de estudios para el uso de la escuela militar*.)

## INTRODUCCION.

DESIGNIO DE LA PROVIDENCIA EN EL ESTABLECIMIENTO DE LA RELIGION : ORIGEN Y PROGRESOS DE LA INCREDLIDAD.

### § I.

Dios, dicen los Padres de la Iglesia, enseña al género humano del modo mas conveniente para sus diferentes edades<sup>1</sup>; como un padre tierno, tiene presente el grado de capacidad de sus hijos; hace caminar la obra de la gracia, al mismo paso que la de la naturaleza, para denotar que es el autor de una y otra. Tal es el principio de que se debe partir para concebir el plan que la Sabiduría eterna ha seguido al prescribir á los hombres la religion.

Este plan contiene tres grandes épocas relativas á los diversos estados de la humanidad. En los siglos proximos á la creacion del género humano, en esa especie de infancia, no existia otra sociedad que la de las familias, otras leyes que las de la naturaleza, ni otro gobierno que el de los padrès y ancianos. Dios reveló á los patriarcas una *religion doméstica*, de pocos dogmas, de un culto sencillo y de una moral, cuyos principios habia ya grabado en el fondo de los corazones. El jefe de la familia era el pontífice nato de esta religion primitiva. Emanada de la boca del Criador, debia pasar de padrès á hijos, entre las lecciones de la infancia. La tradicion doméstica, las practicas del culto cotidiano, la marcha regular del universo y la voz de la conciencia, todo contribuia para enseñar á los hombres á no adorar mas que á un solo Dios. Este primer lazo de la sociedad, unido á los de la sangre, era bastante poderoso para reunir las diversas ramas de una misma familia, y para formar insensiblemente asociaciones mas extensas.

La idea primitiva de la Religion que acabamos de manifestar no es de nosotros, es sacada de los libros santos. El *Eclesiástico*, despues de haber hablado de la creacion de nuestros primeros padres, añade: « Los colmó de la luz del entendimiento, les dió la ciencia del espiritu; llenóles el corazon de discernimiento, y les hizo conocer el bien y el mal. Acercó la luz de sus *divinos* ojos á sus corazones, para hacerles conocer la magnificencia de sus obras: á fin de que alaben á una su santo nombre, y ensalcen sus maravillas, y publiquen la grandeza de sus obras. » Les señaló reglas y costumbres, haciéndolos depositarios de la ley de vida. Hizo con ellos una alianza eterna, y dióles á conocer su justicia y sus preceptos. Vieron con los propios ojos la grandeza de su gloria, y la majestad de su voz hirióles los oidos, y les dijo: Guardaos de toda suerte de iniquidad. Y mandó á cada uno de ellos el amor de su prójimo<sup>2</sup>.

Ello la religion revelada por Dios, es un yugo que soporta el hombre con dificultad; si no se atreve á sacudirle enteramente, trata de hacerle menos incómodo. La negligencia de los padres, la indocilidad de los hijos, los zelos, el interés, el temor, pasiones tumultuosas y suspicaces, hicieron que se interrumpieran poco á poco las practicas del culto comun, y se olvidara la tradicion doméstica. El hombre forjó tantas divinidades cuantos seres existen en la naturaleza; y no guió mas que por su capricho en el culto que las rendia. Bien pronto hubo tantas religiones como pueblos<sup>3</sup>: cada uno queria tener sus dioses tutelares. Esta fatal division es una de las causas que han retardado mas los progresos de la civilizacion.

<sup>1</sup> Tertul. 1. de Virgin. velandis, c. 1; S. Ag. 1 de vera Relig., c. 26 et 27, etc. Theodoret. Harret. Fab. 1, 5, c. 17; de Provid. oral., 10.

<sup>2</sup> Ecl., xvii, 5, y sig.

<sup>3</sup> La razon humana entregada á sí misma no podia menos de andar errante en sus concepciones; y así como con la docilidad y el respeto á la divina revelacion y á los fieles depositarios de las enseñanzas eter-



## § II.

Después de muchos siglos se reunieron un gran número de hombres, empezaron a seguir leyes y usos comunes, á formar un pueblo, una república, un reino. Pero estos pueblos nacientes, desconfiando siempre unos de otros, permanecieron en un estado de guerra; no se acercaban mas que para despojarse y aniquillarse entre sí; todo extranjero era considerado como enemigo. Sumergidos en el error, ¿ cómo habían de corregirse? ¿ cómo hacer revivir la revelación concedida á nuestros primeros padres? Dios comunicó á los hebreos una *religion nacional*, enlazada con las leyes y con la constitucion de su república, ó mas bien destinada á fundarla. Relativa al clima, al genio de esta nacion, á los peligros de que estaba rodeada, habia sido hecha, no para un pueblo ya civilizado, sino que iba á serlo. Es preciso, pues, considerarla con relacion al interés politico y á la utilidad nacional, para conocer la sabiduría que encierra, y estimar el tiempo de su duracion.

Tal es tambien la idea que nos da de ella el mismo autor sagrado: « A todas » las naciones, dice, señaló quien las gobernase; mas Israel fué visiblemente reser- » vado para herencia de Dios. Todas sus obras están patentes como el sol en la » presencia de Dios, cuyos ojos están siempre fijos sobre sus procederes. Ni por sus » maldades quedó oscurecida la alianza divina, y todas sus iniquidades están á la » vista de Dios 1. »

El hombre se habia extraviado adorando como dioses las diferentes partes de la naturaleza; y esta se desorganizó mediante el poder de Dios, para dar á conocer á los hombres que era el Señor de ella. Atemorizó á los egipcios, cananeos, asirios y hebreos, con prodigios de terror. Yo ejerceré, dice, *mis juicios sobre los dioses del Egipto*; manifiesta que hace milagros, no solo para los hebreos, sino para enseñar á todos los pueblos que *él es el Señor*. Con efecto, los hizo á la vista de las naciones que mas figuraban en el mundo conocido. Dios no reveló nuevos dogmas, pero anunció nuevos designios. La creencia de Moisés y de los hebreos era la misma que la de Adán y de Noé; el Decálogo es el código moral de la naturaleza: fué conservado el culto antiguo, pero Dios le hizo mas extenso y solemne; en una sociedad civilizada era necesario un sacerdocio; la tribu de Levi fué elegida con exclusion de las demás.

mas, se habria conservado el precioso tesoro de la ley santa y civilizadora, el desvio criminal de los hombres produjo necesariamente los errores mas groseros y los cultos vergonzosos en que se simbolizaban los vicios y delitos, que un sentimiento de pudor no permite recordar. A tanto llegó el abominable desorden de la idolatría, que empezando por limitar el dominio universal del Altísimo, denominándole *El Dios de los Hebreos*, se acabó por adorar á los animales, reptiles y plantas: aun se divinizaron los objetos terrestres que representaban las infamias y la prostitucion. Y para dentro de una vez y con la voz elemental de Broussat « Todo era » Dios menos Dios mismo; y el mundo que Dios habia criado para manifestar su poder, pareció convertirse en » un templo de ídolos. » Los que en nuestros dias sacuden lo que llaman *yugo* de la autoridad, se engañan fuertemente buscando la civilizacion en otros principios que en los del cristianismo. Los sacrificios, la obsecucion, el amor, el perdón de las ofensas, la reconciliacion verdadera, las grandes virtudes y hechos heroicos que forman las diarias páginas del apostolado católico, están muy lejos de proceder del inficionado germen que el orgullo del hombre deposita en sus fugaces y quiméricos sistemas. ¿ Y podrá ofrecerse un tipo social en que no figuren como indispensables aquellas virtudes? »

Cuando los apóstoles de la revolucion que se llamaba reforma, intentaron alinear al mundo prometiendo una regeneracion pasmosa, empezaron con protestas, y concluyeron levantando cadalsos y famosos trofeos de sus conquistas. Estas lecciones se han perdido en gran manera: y como si el mundo en el tiempo de la ley de gracia, pudiera aspirar con gloria á los dias infatuos del paganismo, no recuerda que queriendo prescindir de la revelacion y de la autoridad de la Iglesia, todo lo adopta como indiferente, todo para él es religion, todo es sacerdocio y todo pontificado. De toda teoria se pretende hacer una creencia, una religion, un simbolo: al autor de un sistema se le considera como redentor de la humanidad oprimida, y con tal de que la religion católica no entre en la combinacion, todas las invenciones son buenas, olerables, hasta santas, como la *independencia del pensamiento*, *Todo es fin es religion menos la religion misma*.

De la protesta pues se caminó á rebelion: y aun en el órden natural del horrible progreso de las ideas se guardó en el principio, y conserva en nuestros dias esta nefanda y descendente progresion. La razon universal y soberana, la razon individa invariable, el sensualismo despues, luego la organizacion, las dimensiones cerebrales, la vida de vegetacion, la materia, el caos, la nada. He aquí la historia de las divinidades ante cuyas aras se postra el orgullo del siglo, y toda la noble independencia de esa generacion humanitario-civilizadora. Con razon pues podemos decir á sus apóstoles: « ¡ Ah! escribis para la humanidad, y repulais la moral santa del sembrar el rocío, la desconfianza y la carria en la familia; arrojais provectiles, y queréis atosorar preciosidades. No retardéis la civilization en vez de acelerarla, no dividais la sociedad: respetad la familia, porque está escrito: *Que el que siembra vientos, coge tempestades. Que el reino dividido caerá desmoronado*. »

1 Ecl. xvii, 14, y sig. Traducion de Amat.

La *tradicion nacional* era el oráculo que los hebreos debían consultar; siempre que se apartaron de ella, cayeron en la idolatría; desde el momento que fraternizaron con sus vecinos, contrajeron sus errores y vicios.

Mas Dios no permitió que ignorasen lo que habia resuelto hacer en los siglos sucesivos. Por boca de los profetas anunció la vocacion futura de todas las naciones á su conocimiento y culto. La religion judaica no era mas que un preparativo para la revelacion mas amplia y general, que Dios queria dar, cuando el género humano fuese capaz de recibirla.

## § III.

Llegó el tiempo en que el Hijo de Dios vino á anunciar, bajo el nombre de *Evangelio* ó buena nueva, una *religion universal*. La revelacion anterior tenia por objeto formar un reino ó una república sobre la tierra: Jesucristo anunció el *reino de los cielos*. Una gran monarquía habia avasallado á todas las demás; todos los pueblos civilizados eran súbditos del mismo soberano. Las artes, las ciencias, el comercio, las conquistas, las comunicaciones establecidas, habian por fin dispuesto á los pueblos para fraternizar y reunirse en una sola Iglesia. El Hijo de Dios envía á sus apóstoles á predicar el Evangelio á *todas las naciones*. Formaré, dice, un solo rebaño y un pastor 1. Si este designio no hubiera sido concebido en el cielo, seria lo mas bello que se hubiera formado sobre la tierra; y si Jesucristo no fuese Dios, seria el mejor y el mas grande de todos los hombres.

Estos eran mas ilustrados y menos estúpidos que en los siglos pasados: así los signos de la mision del Salvador no iban acompañados de prodigios de terror, sino caracterizados por la bondad. Las costumbres eran mas suaves, pero mas voluptuosas: era preciso, pues, una moral austera para corregirlas. Una filosofia curiosa y atrevida no habia dejado subsistir ninguna verdad; era tambien necesario que hubiera misterios para confundirla y reprimir sus ataques. Los usos de la vida social habian adquirido mas decencia y dignidad; de aquí la necesidad de un culto noble y majestuoso. Los conocimientos circulaban de una nacion á otra; *la tradicion universal* ó *el catolicismo* era la base sobre que debia fundarse la enseñanza. Tal es, con efecto, la constitucion del cristianismo.

El considerarla como una religion nueva, aislada, sin relaciones, sin títulos, ni antecesores, es no conocerla. Este carácter es la ignominia de sus rivales; así llevan sobre su frente la señal de reprobacion. El cristianismo es el fin último de un designio formado desde *ab eterno* por la Providencia, la terminacion de un edificio empezado en la creacion; ha ido adelantando con los siglos, y no se ha presentado hasta el momento en que el artífice le ha dado la última mano. Los apóstoles nos dicen que el Verbo eterno que ha venido á instruir y santificar á los hombres, es el mismo que los ha criado 2. San Agustin, en sus libros de la *Ciudad de Dios*, compara la verdadera religion á una ciudad santa, teniendo principio en la creacion, y no debiendo concluirse hasta que todos sus habitantes se hallen reunidos en el cielo.

Este plan sublime no puede ser parto del espíritu de un hombre; abraza toda la duracion de los siglos; los mismos que en las primeras edades concurren para su ejecución, no la concilian. Jesucristo es el que nos la ha revelado. San Juan, al empezar su Evangelio, y san Pablo en su carta á los Galatas y en el primer capítulo de la epístola á los hebreos, la desarrollaron con toda claridad. El cristianismo es la religion del sabio, del hombre que ha llegado á la edad viril y madurez perfecta 3.

El autor del Eclesiástico, que ha presentado tan bien las dos primeras épocas de la revelacion, no pudo describir la tercera; fué anterior á ella mas de doscientos años; pero suplica y pide á Dios que cumpla sus promesas y las predicciones de los antiguos profetas: « Llena, dice, á Sion de tus oráculos ó palabras inefables y á tu pueblo de tu gloria. Declárate á favor de aquellos que desde el principio, desde Abraham, son » criaturas tuyas escogidas, y verifica las predicciones que anunciaron en tu nombre » los antiguos profetas 4. »

1 Fiet unum ovile et unus pastor. Joann. x, 16. — 2 Joan. 1. Heb. 1. — 3 Ephes. iv, 13. — 4 Ecles. xxxvi, 16. Trad. de Amat.



## § IV.

Un signo no equivoco de la obra divina es la constancia y la uniformidad; este caracter brilla en la naturaleza, así como en la religion. Dios no ha enseñado á los hombres en un tiempo lo contrario de lo que les habia dicho en otro; mas en ciertas épocas les ha revelado verdades que hasta entonces no les habia enseñado. La creencia de los patriarcas no fué alterada por las lecciones de Moisés; el simbolo de los cristianos, aunque mas extenso, en nada se opone al de los hebreos. El código moral dado á Adán se encuentra en el Decalogo; este fué renovado, explicado y confirmado por Jesucristo; pero la religion perfecta é inmutable desde su origen, porque es la obra de la Divina sabiduría, ha sido desfigurada muchas veces por la ceguedad y las pasiones del hombre. Dios no cambia; el hombre varia continuamente. Cuanto mas olvide y desconozca las lecciones de su Criador, mas necesita que este Padre sabio y bueno las renueve y haga mas extensas y palpables.

En los extravíos del hombre nada hay de uniforme; la verdad es una; los errores cambian hasta el infinito<sup>1</sup>: un pueblo niega lo que otro afirma; las opiniones de un siglo son rechazadas por las del siguiente. Unas veces los filósofos han enseñado que hay tantos dioses como seres en la naturaleza; y otras, que no existe alguno: En una época, han confundido la Divinidad con el alma del mundo; en otra, han creído que Dios era el artífice del mundo, pero que no se mezclaba en su gobierno. Unos no han concedido un alma, otros la han negado; aquellos combatían por la libertad humana, estos por la fatalidad; tal secta creía en la vida futura, otras no la daban crédito. Los mas antiguos enseñaron una moral bastante pura; sus sucesores la corrompieron ó minaron por los cimientos. En todo el ámbito del mundo se razonaba sobre la religion; en ninguna parte se atrevían á tocarla por temor de empeorarla. El pueblo seguía á ciegas las huellas de sus conductores y la tradicion de sus antepasados; las fabulas y contradicciones lo desordenaron todo.

En medio de esta noche profunda, brilló un rayo de luz en un rincón del universo; aparece en él una religion pura; desciendo por linea recta del primer hombre, por consiguiente del Criador; se ha perpetuado en una sola rama de las familias sucesivas. Cuando estaba próxima á extinguirse, Dios aparece de nuevo y se hace oír; habla como señor soberano de la naturaleza; los hebreos admirados tiemblan y escuchan en silencio. Era necesario separarlos de las demás naciones abandonadas al error, y sujetarlos por una ley severa. Veinte veces tratan de sacudir el yugo, y otras tantas se ven forzados á admitirlo. Cuando parecían mas sumisos, trastornan los dogmas, corrompen la moral, y alteran el sentido de las promesas divinas. Dios, no obstante, es fiel para cumplirlas: en la época marcada de antemano, su Verbo encarnado se presenta entre los hombres, revestido con todos los caracteres de la divinidad. Anunciado por los profetas, esperado por los justos, precedido por los prodigios, nacido de la sangre mas noble que hubo en el universo, recibe el nombre de *Salvador*; admirable por su doctrina, imponente por sus milagros, respetable por sus virtudes, amable por sus beneficios, predica el reino de los cielos. Pero es una luz que alumbraba en las tinieblas: es desconocido, despreciado y condenado por la nacion misma que acababa de instruir y salvar. Muere, resucita, sube al cielo, manda y predice la conversion del mundo: todo se cumplió: el cristianismo está establecido; subsiste hace mas de mil y ochocientos años, á pesar de los esfuerzos renacientes de los incrédulos de todos los siglos. Hé aquí el cuadro de la religion. Es imposible desconocer en él la mano de la inteligencia todopoderosa y eterna, que abraza con una ojeada todos los siglos<sup>2</sup>: ve todas las revoluciones que deben sufrir todas sus criaturas, y traza desde el primer instante el plan que seguirá por toda la duracion de los tiempos.

## § V.

Para comprender el conjunto, tenemos tres signos que es necesario no separar. En la historia de la religion que nos presentan los escritores sagrados, vemos:

<sup>1</sup> Theod. de prov. orat. 1, p. 321. — <sup>2</sup> Tu es Deus conspensor sæculorum. *Eccles.* xxxvi, 19.

Primero. Una cadena de hechos que se suceden, que no dejan ningun vacío, y en la que nada puede separarse. El orden de las generaciones y de los acontecimientos nos conduce de Adán á Noé, de Noé á Abraham, de este á Moisés, y de Moisés á Jesucristo. La creacion y la caída del hombre, el diluvio universal y la dispersion de los pueblos, la vocacion de Abraham y las predicciones que atañen á su posteridad son tres grandes épocas á que se refieren los hechos intermedios, y que preparan desde muy atrás la revelacion dada por Moisés. Esta nos hace entrever la venida del Mesías y la conversion de los pueblos, como el término de todos estos preparativos. Hé aquí un plan general, un designio seguido, que demuestra que nada es debido al acaso, y que nada ha sido escrito sin razon; no sucede así con los falsos anales de los demás pueblos, á los cuales los filósofos dan la preferencia.

Segundo. Una cadena de verdades probadas por estos mismos hechos, relativas siempre á las necesidades actuales y á la situacion en que se encuentra el género humano. En la primera época, todo concurre para inculcar el dogma capital, que hay un solo Dios Criador, cuya providencia dirige todos los acontecimientos, y gobierna, como Señor absoluto, el mundo que ha sacado de la nada. En la segunda, todo se refiere á demostrar que este mismo Dios es el fundador de la sociedad civil, el arbitro soberano del destino de los pueblos, el que los hace visibles ó los destruye, los eleva ó humilla, los ilustra ó los deja en la ceguedad, segun su voluntad. En la tercera, la revelacion tiene por objeto el convencernos de que Dios es tambien el autor de la santificacion del hombre, que su salvacion no es obra solo de la voluntad, sino de la gracia divina y de los méritos del Intercesor.

Así es que desde la nocion del Criador y la primera promesa hecha al hombre pecador, la extension y claridad de la revelacion va siempre aumentando, á medida que el hombre es capaz de comprender mejor las lecciones mas amplias y perfectas, hasta la manifestacion entera y completa de la gracia y de la verdad por Jesucristo. Por la revelacion primitiva, la ley natural no es conocida, sino en tanto que fué necesaria para la prosperidad de las familias y obligar á los hombres á reunirse. Dios toleró en los patriarcas abusos que debían cortarse en lo sucesivo; pero que hubiera sido muy difícil hacerlos entonces, al paso que no podían producir tan malos efectos como en los pueblos mas civilizados. La ley de Moisés suprimió ó disminuía una gran parte de estos abusos; pero el *derecho de gentes*, ó el derecho de una nacion, respecto de otra, era muy poco conocido. Se hacía necesario que los hebreos permaneciesen aislados y en el estado de separacion en que vivían en aquella época todos los pueblos. El Evangelio solo ha desenvuelto los grandes principios de moral social, de caridad universal y de humanidad; los antiguos filósofos no tenían mas conocimientos que los demás hombres. En esto se reconoce el dedo de la sabia Providencia, que no da á sus hijos mas lecciones que las que son capaces de comprender, y no exige de ellos mas virtudes que las que están en relacion con el grado de sus conocimientos.

Tercero. Una cadena de errores y extravíos en los hombres indóciles; errores que provienen siempre del mismo manantial, de su rebelion contra la autoridad divina. En la ley natural, los que se separaron de la *tradicion doméstica*, cayeron en el politeísmo y perseveraron en él; adoraban las obras del Criador, cayeron al Señor en ellas; su culto no era mas que un caos de profanaciones. Tal es tambien el estado de los pueblos en los que no ha alumbrado la antorcha de la revelacion; ningun progreso de la razon humana ha sido capaz de sacarlos de su ceguedad. En la ley moisaica, cuando los judios se apartaron de su *tradicion nacional*, cayeron en la idolatría: como todas las naciones circunvecinas, adoraban las obras de sus manos, viviendo en una ceguedad, cual si Dios jamas se hubiera dignado ilustrarlos. En el seno del cristianismo, el que abandona la *tradicion universal* ó el *catolicismo* cae en la herejía, que no es mas que una filosofia errónea; y si continúa guiándose por su raciocinio, no permanece por mucho tiempo en ella, sino que pasa rápidamente al deísmo, al materialismo y al pirronismo absoluto: ó adora al Dios de Espinosa ó no adora á ninguno. No tardaremos en ver á qué abismo conducen estas consecuencias: es un encadenamiento en que se encuentran envueltos sin advertirlo los que así raciocinan.

## § VI.

Entre los grandes genios que atañen en el día á la religion ¿existe alguno que haya

1.

b.



emprendido el echar por tierra el plan general de la revelacion, ó que haya inventado argumentos fuertes para destruirla? Ni uno solo lo ha puesto en duda. Al oírlos, no parece sino que la religion es una cosa ajena de la sociedad, que no se sabe de dónde procede; que Jesucristo ha bajado á la tierra sin ser anunciado ni esperado; que el cristianismo es el resultado de las ideas de un hombre singular, que soñó estar destinado para cambiar la faz del universo.

No se presenta así en nuestros libros santos. « Jesucristo, dicen sus apóstoles, es lo mismo hoy que ayer, y lo será por todos los siglos<sup>1</sup>. Existía en los decretos eternos antes del origen del mundo<sup>2</sup>. Es el cordero inmolado desde la creacion<sup>3</sup>. La obra que ha consumado desenvuelve por fin un misterio oculto en el seno de Dios desde el principio de los siglos, y hace comprender la sabiduría de sus operaciones y designios eternos<sup>4</sup>. » Jesucristo ha formado del antiguo y nuevo Testamento una sola y única alianza<sup>5</sup>. S. Agustin prueba tambien que el cristianismo ha existido desde la creacion<sup>6</sup>. Bossuet dice que la religion es la misma desde el origen del mundo<sup>7</sup>.

Tratar de probar la verdad y divinidad del cristianismo, separando los dos épocas de la revelacion que han precedido, seria ocultar la mas concluyente de sus pruebas, juzgar de una parte de un cuadro, haciendo abstraccion de su conjunto, colocar á nuestra religion al nivel de la de los indios y de los chinos. No, su origen es tan antiguo como el mundo, y tiene que durar tanto como él. Las demás no son sino expresiones ó manchas que oscurecen ó desfigurán el plan general, ó á lo mas sombras que hacen resaltar mas los rayos de luz.

Del mismo modo que la religion doméstica de los patriarcas no debió perseverar sino hasta la época en que los pueblos dispersados se reunieran para formar cuerpos de nacion; así la religion nacional de los hebreos no debia subsistir sino hasta tanto que los pueblos mas civilizados fuesen capaces de componer una sociedad religiosa universal. Si seguimos el hilo de la historia, vemos que la constitucion misma del cristianismo ha impedido que los pueblos de la Europa vuelvan á caer en la barbarie. Una cuarta revelacion general es por lo tanto imposible; no seria analoga á ningun estado de la naturaleza humana. Mientras que el universo este civilizado, será cristiano; no existe civilizacion sin el Evangelio. Jesucristo ha abrazado en su plan toda la duracion del mundo, cuando ha prometido á su Iglesia permanecer con ella hasta la consumacion de los siglos. Largo tiempo antes de la mision de Moisés, el Mesias habia sido anunciado como un legislador que debia juntar á los pueblos; ninguna profeta nos habla de un nuevo enviado; cuando Dios mismo se ha dignado instruirnos en persona, ¿ qué maestro sera capaz de darnos mejores lecciones?

Jesucristo recibió de su Padre el soberano dominio sobre todas las cosas<sup>8</sup>, todo ha sido criado para él y por él, nada subsiste sino en él<sup>9</sup>, su reinado en el cielo es eterno<sup>10</sup>, y no cesará sobre la tierra hasta que todos sus enemigos estén á sus pies<sup>11</sup>.

### § VII.

#### ORÍGEN Y PROGRESOS DE LA INCREDLIDAD.

¿ De dónde proviene la irreligion que se ha esparcido en nuestros dias por toda la Europa? La peste negra que asoló en el siglo XIV una parte de nuestro hemisferio no hizo progresos mas rápidos. Los autores sagrados han atribuido constantemente al espíritu de las tinieblas los errores de los herejes, las supersticiones de los idólatras, los artificios maliciosos de los incrédulos<sup>12</sup>, y nos enseñan á conocer los medios de que se vale. Digámoslo de una vez, pues nos sobran razones para asegurarlo: la incredulidad es hija de la ignorancia; en un siglo que se cree ilustrado no se conoce la religion. Esta ignorancia depende de varias causas: unas son generales, y otras particulares; la historia nos presenta las de los pueblos que nos han antecedido.

No es la primera vez que ha aparecido esta enfermedad epidémica en el mundo. Los griegos, cuando llegaron al colmo de la prosperidad por sus victorias sobre los persas, se precipitaron en el epicureismo; Roma, soberana del mundo, cargada con

<sup>1</sup> Heb. xiii, 8. — <sup>2</sup> 1 Pet. i, 20. — <sup>3</sup> Apoc. xiii, 8. — <sup>4</sup> Eph. iii, 9 y 10. — <sup>5</sup> Eccl. i, 10. — <sup>6</sup> Retract. i, 1, c. 19, n. 3. Epist. 102, q. 2. — <sup>7</sup> Disc. sur l'Hist. univ. 2. part. art. 1. — <sup>8</sup> Math. xi, 27. — <sup>9</sup> Coloss. i, 16 y 17. — <sup>10</sup> 11 Pet. i, 11. — <sup>11</sup> 1 Cor. xv, 25. — <sup>12</sup> Ephes. v, 12.

los despojos del Asia, introdujo en sus muros con el lujo esa odiosa filosofia; los judios, libres de la persecucion de los reyes de la Siria y enriquecidos con el comercio de Alejandria, vieron nacer el saduceismo, que no era mas que un epicureismo grosero. Segun las observaciones de muchos politicos modernos, los mismos navios que han aportado á nuestros puertos los tesoros del nuevo mundo debieron conducir á la par el germen de la irreligion y la enfermedad vergonzosa que empozóñá los manantiales de la vida.

El lujo y la filosofia son inseparables; esta última no es mas que un lujo de conocimientos. Una nacion que se congratula de haberse separado de las costumbres de sus abuelos, toma como punto de honor el renunciar á sus creencias. ¿ No seria tan anómalo conservar la antigua religion de nuestros padres, como llevar sus vestidos? El talento, transformado en calculador, computa las ventajas de un nuevo modo de pensar, como estima el producto de un nuevo comercio ó de un nuevo ramo de industria: nuestros filósofos llevan su rigorismo hasta evaluar el coste del pan bendito y de los cirios<sup>1</sup>: se pone á precio la virtud y comunmente les parece cara.

En un pueblo corrompido por el amor desenfrenado de los placeres, cuanto mas santa es la religion, tanto mas odiosa se hace; se encuentra su moral tan distante del tono general de las costumbres, que es imposible no aparezca como impracticable: el espíritu, enervado por las debilidades del corazón, no se fija sobre esta moral sino con temor y espanto. Ha descendido desde su altura por una pendiente imperceptible, y no se cree con fuerzas suficientes para volver a ganar la cumbre. Buscan argumentos especiosos para probar que es inaccesible, que la cabeza se trastorna, y que no se puede respirar en ella: los filósofos que tratan de demostrarlo están seguros de encontrar oyentes dóciles. Unos y otros se felicitan por su sagacidad, enarcan los progresos de las luces del siglo, consideran la irreligion como el resultado de los conocimientos que han adquirido, no siendo mas que el efecto de los vicios que han contraído. Si pudiéramos lisonjearnos de tener mas virtudes que nuestros padres, permitiéramos pensar que en este caso seriamos mas ilustrados.

Los mismos panegiristas del siglo actual confiesan que « la edad de la filosofia anuncia la vejez de los imperios que en vano se esfuerza en sostener: ella fué quien formó el último siglo de las bellas repúblicas de la Grecia y de Roma. Atenas no conoció filósofos hasta la víspera de su ruina, que parecian predecir. Ciceron y Lucrecio no escribieron sobre la naturaleza de los dioses y del mundo, sino en medio del estruendo de las guerras civiles que escavaron la tumba de la libertad<sup>2</sup>. » ¡ Triste reflexion! Si las antorchas de la filosofia no eran mas que las teas funerarias del patriotismo y de la virtud, debería prohibirse, so pena de la vida, encenderlas jamás.

Otro especulador observa que el labrador necesariamente es supersticioso, el marinero impio, el guerrero fatalista, el habitante de las ciudades indiferente<sup>3</sup>. ¿ Qué filosofia, que depende de la profesion que se ejerce ó de la mansion en que se habita!

Pero ya es tiempo de que veamos por qué progresos insensibles, por qué encadenamiento de consecuencias ha llegado al colmo de la indiferencia que se nos quiere hacer mirar como el mas alto grado de sabiduría.

### § VIII.

Un hecho constante, y en el que convienen muchos filósofos, es que las naciones bárbaras que asolaron la Europa en el siglo quinto y en las edades sucesivas, hubieran destruido hasta el último germen de los conocimientos humanos, si la religion no hubiera puesto diques á su furor. Los eclesiásticos, obligados al estudio por su estado, conservaron una débil tintura de las ciencias que habian sido cultivadas bajo el dominio de los Romanos. Siempre existieron escuelas establecidas en el recinto de los cabildos y de los monasterios, para instruccion de la juventud; el nombre de *clerigo* era sinónimo al de *letrado*. La lengua latina consagrada á los oficios de la Iglesia, aunque muy distante de su antigua pureza, fué después un gran recurso para poder leer los autores antiguos. En el silencio del claustro se ocuparon los monjes en reunir y copiar los manuscritos que el genio destructor de los bárbaros habia res-

<sup>1</sup> Encyclop. Pain bent. — <sup>2</sup> Hist. des états des Europ. dans les Indes, t. VII, c. 13. — <sup>3</sup> Aux mœurs de Louis XI, t. I, p. 295.